

DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

Sexto paso: Afecto Fraternal



Part 9/10

El Progreso Hacia La Perfeccion
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en este desarrollo sistemático que desafía e inspira: "El progreso a la perfección".

Hemos estado escalando juntos espiritualmente los siete pasos sucesivos y ascendentes que nos llevan de nuestra fe inicial en Cristo hasta nuestra meta del desarrollo espiritual completo. Al ver estos siete pasos que están claramente señalados para nosotros en 2 Pedro capítulo 1, versículos 5 al 7:

> 5 Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadan a su fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; 6 al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, 7 a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor.

Hay siete pasos sucesivos y ascendentes de nuestra fe inicial: Virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal o fraternidad y amor. Quiero sugerirle que memorice estos siete pasos para que sea de gran ayuda para usted, repítalos hasta que vea delante suyo sin titubear y en el orden correcto. Eso le dará una medida para comparar su progreso espiritual de tiempo en tiempo.

Ayer hablé del quinto paso, la piedad, y definí la piedad: como una vida que no tendría sentido sin Dios, o es una vida que hace recordar a todos de la realidad de Dios. Vimos de 2 Corintios 2:14 donde Pablo dice:

> 14 Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta la fragancia de Su conocimiento en todo lugar.

Así que es una vida que ha entrado en la victoria de Cristo y comparte su victoria. De esa victoria emana algo invisible, pero poderoso en su influencia, la fragancia de Cristo. Esa es la piedad.

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Hoy examinaremos el sexto paso ascendente: El afecto fraternal. Tenemos primero que entender lo que esto significa. La descripción más usual en el Nuevo Testamento para los cristianos no es "santos" o "creyentes", sino hermanos. Entonces, cuando habla de afecto fraternal o amor hacia nuestros hermanos, no está hablando principalmente de la relación fraternal de familia natural, sino de nuestra relación con otros miembros de la familia en Cristo. Nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Y antes de alcanzar el séptimo paso del amor, que estaremos viendo mañana, tenemos que llegar a este paso de amor hacia nuestros hermanos cristianos. Significa relacionarnos con ellos, ser capaces de aceptarlos. Hablo basado en mi experiencia y al observar a mucha gente. Esto no siempre resulta fácil. Los cristianos no son siempre personas fáciles con quien relacionarse. Recuerde que si usted dice: "Claro eso es verdad"; esto quizás se aplique a usted también.

Voy a decir algo sorprendente, en algún momento son nuestros hermanos creyentes quienes siempre nos causan las dificultades más grandes. Esto es muy difícil de entender. Algunos dirán que si esto sucediera con personas que no fueran creyentes podrían entenderlo y aceptarlo, pero no podría concebir que un creyente lo traicionara o lo engañara. Bien, esto es parte de lo que tenemos que pasar en nuestro progreso ascendente. Es aprender a relacionarnos con nuestros hermanos y hermanas aun cuando no estén bien en relación con nosotros.

Escuche lo que dice el salmista en el Salmo 55:12-14, creo que es un Salmo de David, él ha pasado por eso y dice:

> 12 Porque no es un enemigo el que me reprocha,Si así fuera, podría soportarlo; Ni es uno que me odia el que se ha alzado contra mí, Si así fuera, podría ocultarme de él;13 Sino tú, que eres mi igual, Mi compañero, mi íntimo amigo;14 Nosotros que juntos teníamos dulce comunión,Que con la multitud andábamos en la casa de Dios.

David fue traicionado por un hombre con quien había disfrutado momentos de amistad íntima y juntos habían adorado en la casa de Dios. Fue el mismo que lo había traicionado, dice: "Eso es lo más difícil". Pero no solo David tuvo que pasar por eso, usted y yo alguna vez tendremos que enfrentar una situación similar.

Hay dos cosas que debemos recordar cuando somos confrontados con una situación similar: Primero: No podemos decir a estas personas que nos han tratado mal, a nuestros hermanos creyentes, "no te necesito". Pablo es muy claro en esto en 1 Corintios capítulo 12:21, donde dice que somos miembros de un solo cuerpo y como miembros de un solo cuerpo no podemos decir al hermano: "No los necesito". Pablo lo dice de esta manera:

> 21 Y el ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito»; ni tampoco la cabeza a los pies: «No los necesito».

A menudo nuestra reacción es dejarlo de lado cuando un creyente nos trata mal, nos traiciona o nos desilusiona. Decimos: "No te necesito, puedo caminar sin ti". La Biblia dice que, ¡usted SI lo necesita! Nos necesitamos unos a otros. Dios ha dispuesto de tal manera nuestras vidas que no podemos vivir uno sin el otro y no es una manera válida para escapar del problema al decir: "No te necesito".

La segunda cosa es que debe recordar que Dios usa a los creyentes para cambiarlo a usted y lo usa a usted para cambiar a los otros creyentes. Siempre recuerdo la historia de David y sus cinco piedras lisas. Recordará que cuando David fue para enfrentarse con Goliat, no quiso usar la armadura ni las armas de Saúl. Solo llevó su honda y fue al arroyo para tomar cinco piedras lisas para usarlas. Yo siempre pensé, que habría pasado para que esas piedras se alisaran. Tenían que estar lisas para ser lanzadas al aire sin ningún obstáculo. En mi mente veo esas piedras en el arroyo donde el agua pura corre sobre ellas, y al rozarse unas con otras les va dando su forma, allí hay fricción y hace que los bordes filosos desaparezcan y van quedando redondas y lisas, listas para ser usadas.

Así es también en la vida cristiana, si queremos ser usados por Dios, tenemos que quedarnos en el arroyo. Debemos estar en el lugar de la comunión, el lugar donde la palabra pura de la Palabra de Dios fluye sobre nosotros, cambiándonos y lavándonos y tenemos que estar preparados para ser golpeados contra nuestros hermanos para que las asperezas en nosotros se limen. David no subió al pico de una montaña para escoger una roca angular, descendió al valle, al lugar de la humildad y tomó una piedra que había pasado por el trato de Dios, y la había hecho la piedra que necesitaba. Y nuestro David celestial, Jesús, elige a las personas de esta manera cuando las va a usar.

Vemos el ejemplo de Jesús en Hebreos 2, versículos 11 y 12:

> 11 Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos de un Padre; por lo cual Él no se avergüenza de llamarlos hermanos,

Jesús es “el que santifica”, y “los que son santificados” son los creyentes, todos somos de un Padre.

> 12 cuando dice«Anunciaré Tu nombre a Mis hermanos,En medio de la congregación te cantaré himnos».

Espero que usted vea el punto. Porque Dios está dispuesto a llamarnos sus hijos, Jesús nos llama sus hermanos, Él no puede negarnos el nombre de hermanos, aunque a veces seamos indignos, porque Dios nos ha dado el nombre de hijos suyos. Lo mismo se aplica a usted y a mí. Si Dios ha llamado a esos creyentes sus hijos, nosotros tenemos que llamarlos hermanos; si Dios los ha aceptado, nosotros no podemos rechazarlos, no podemos llamar a Dios Padre y rechazar al mismo tiempo a sus hijos.

Piense en esto también, podemos escoger a nuestros amigos pero no a nuestros hermanos y hermanas.

Veamos ahora el nuevo mandamiento que Jesús nos da en Juan 13, versículos 34 al 35. Jesús les dice esto a sus discípulos:

> 34 »Un mandamiento nuevo les doy: “que se amen los unos a los otros”; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros. 35 En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros»

Note primero, que el amor no es una opción, es un mandamiento, Jesús lo dijo claramente “Un mandamiento nuevo les doy, que se amen los unos a los otros”. En cierto sentido se puede decir que resume todos los otros mandamientos. Todos fueron resumidos a este mandamiento: que “se amen los unos a los otros”. Si guardamos este mandamiento estamos bien. Si lo quebrantamos estamos lejos de estar bien. No hay otra opción, tenemos que amarnos los unos a los otros.

Luego Jesús dice lo que será el resultado de amarse unos a otros: “En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros». Esto es muy interesante. Realmente tenemos dos alternativas, obedecer el mandamiento de Jesús y amarnos para que nuestro testimonio llegue al mundo, y que todos sepan de que somos sus discípulos. Pero si desobedecemos su mandamiento y fallamos al amarnos, invalidamos nuestro propio testimonio. No importa cuanta predicación hagamos, el mundo nos mirará y dirá: “estos cristianos no se pueden llevar bien unos con otros, pelean, discuten, se separan. Su religión no funciona. Sus palabras suenan bien pero no producen buenos resultados”. Así que no importa cuánto prediquemos, si no demostramos al mundo que somos cristianos, y de que nos amamos, es dudoso de que nuestra predicación haga algo bueno. Estamos obligados a hacer que funcione. Ame a su hermano.

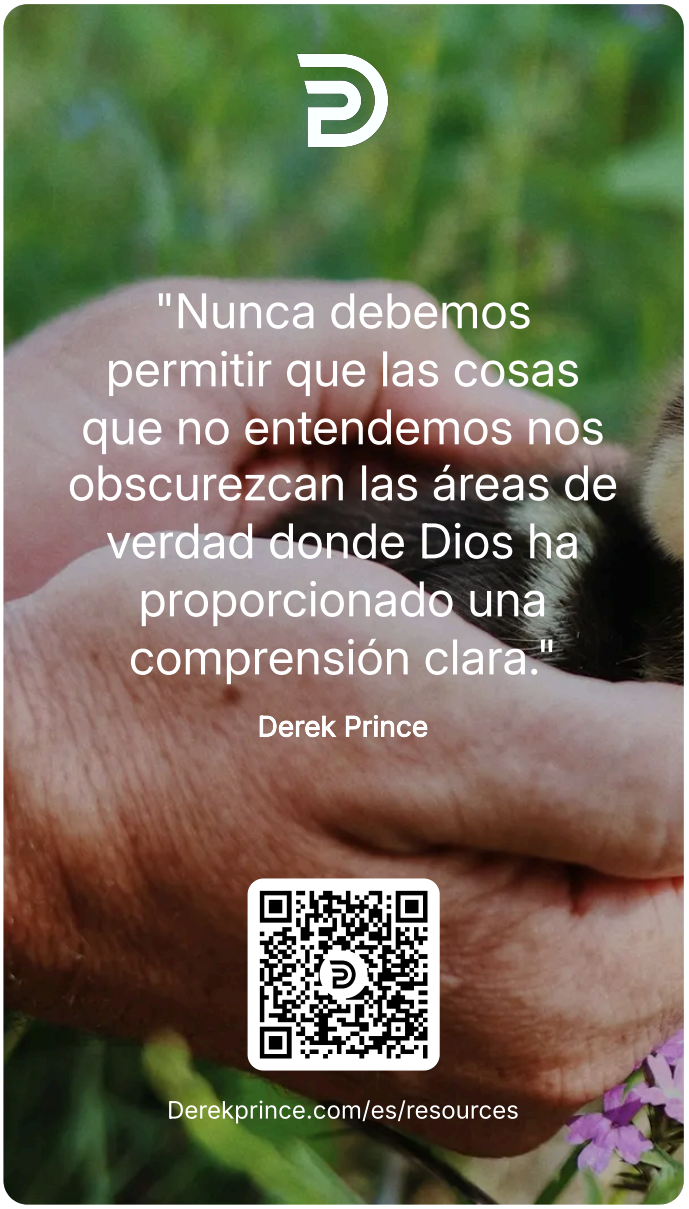
He dicho muchas veces que si no funciona en casa no lo exporte. No le pida a la gente que crea en algo que no funciona para nosotros. Estamos obligados a amar a los hermanos, es un mandamiento, aceptémoslo y obedezcámoslo.

Bien, nuestro tiempo de hoy terminó. Regresaré mañana a la misma hora, para continuar con nuestro tema de “El progreso a la perfección”.

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R044-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.